

## Mesianismo en política

En un mundo tan convulsionado en el que nos encontramos, donde israelíes y palestinos, cristianos y musulmanes, oriente y occidente, izquierda y derecha no dan nada para poder acercarse y convivir pacíficamente, no es sorpresa encontrarse con caudillos que pretenden llevar la cosa pública a niveles de refundación de una sociedad, con lo cual se transforman en pseudos mesías que terminan siendo tan fundamentalistas como aquello a quienes dicen querer combatir.

Con una realidad mundial tan enredada, donde la base principal de la sociedad: la familia, también aparece minada por la falta de entendimiento de las normas básicas de control que deben tener los padres sobre los hijos, cualquier propuesta resulta una apuesta tentadora y no faltan los que adhieren a ellas obnubilándose. Así ha pasado con el discurso y la llegada de Trump al poder y las notas de su política interior y exterior que, hoy, dejan en ascuas al mundo. Todo es posible por el poder que le fue entregado y donde su personalidad primará por sobre los consejos de quienes tienen la experiencia para manejar un país como Estados Unidos de Norteamérica.

Para hacer un mejor mundo, debemos comenzar por luchar por tener un mejor país, más solidario, comprensivo y tolerante, pues el apetito de poder de las cúpulas está cada vez más alejada de las esperanzas y aspiraciones del ciudadano común. La vecindad se ha vuelto intolerable y competitiva. En Santiago es apática, individualista e indiferente. Las altas rejas y sistemas de seguridad impiden ver hacia el interior de las casas y, por ende, sus habitantes no ven lo que ocurre afuera. Lo mismo ocurre en el interior de las familias, donde cada cual vive inmerso en sus habitaciones, despreocupado del interés o bienestar común familiar o del que duerme a su lado.

Hemos aprendido a vivir así. Los niños y jóvenes quieren lo actual, lo moderno, no importa el precio. Los padres esforzándose al máximo para cumplir con el estándar social dominante, olvidándose de criar. Los vecinos, bajando cortinas, encerrándose en sus madrigueras esperando que los lobos no se acerquen. Las vecindades esperando el desarrollo de sus ciudades y políticas de salubridad. Las ciudades esperando que el nivel central se dé cuenta que Santiago no es Chile. Y nuestro país, mirando por sobre el hombro a nuestros vecinos y a la ola de inmigración que hoy tenemos, de la misma manera que Trump ve ahora a quienes forjaron su país y que hoy parece molestarle.

Y ¿Quiénes ganan con todo esto? Aparte de las grandes cadenas, los “iluminados”.